

# LA ESPERANZA,

PERIODICO DE LA TARDE

POLÍTICO, RELIGIOSO, LITERARIO É INDUSTRIAL.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS Á EXCEPCION DE LOS DOMINGOS.

**PRECIO DE SUSCRICION.**

En Madrid, por un mes. . . . . 12 fs.  
 En las Provincias por id., franco de portc. . . . . 16  
 En Ultramar y el Extranjero, por trimestre. . . . . 86

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

En MADRID en la Redaccion, calle de los Jardines núm. 20 cuarto principal; y en las librerías de D. Juan Sanz, calle de Carretas, y de Villa, plazuela de Santo Domingo.  
 En las PROVINCIAS en las principales librerías; y por medio de librería tomada en cualquiera estafeta ó administración de Correos á favor de la administración del periódico, abonando el descuento del jiro y remitiendo aquella en carta á dicha oficina.  
 En el EXTRANJERO Bayona, librería de Le Mathe; Burdeos, redaccion del Correo de la Jirona; Paris, id. de la Moda, y de la Gaceta de Francia, rue du Doyenné, núm. 12, place du Carrousel; Londres, id. del True-Tablet; Roma, Pietro Alerte, via del Corso núm. 348.

**ANUNCIOS Y COMUNICADOS.**

Se admiten á medio real linea los primeros, y á cuatro reales los últimos.  
 Toda comunicacion á la administracion debe venir franca de porte sin cuyo requisito no se admitirá.  
 Se darán suplementos cuando lo ecsijan las circunstancias

## LA ESPERANZA.

MADRID 5 DE DICIEMBRE.

Ayer terminó en el Congreso la discusion del proyecto de reforma constitucional, al parecer con grande contentamiento de la mayoría, recibiendo la comision al disolverse, en el mismo salon de Oriente, muy finos y placenteros parabienes de varias personas notables. ¿Créese tal vez que la aprobacion del proyecto de que se trata, ha de ser la panacea universal de nuestras dolencias? Cándidos son y muy cándidos, ya que de otra cosa no pequen, los que así juzgan; y al sostener nosotros una opinion contraria, no negaremos que celebraríamos en el alma equivocarnos en este modo de pensar. En la reforma búscase un medio para sostenerse en el poder los hombres de la situacion; un medio de perpetuar, si dable fuese, el exclusivismo intolerante de un partido no menos reducido en número que escaso de ideas de gobierno y sentimientos de nacionalidad. Hé aquí lo que se procura con la reforma. Lo conseguirán sus autores? La contestacion es muy sencilla para los hombres previsores que no cuentan por dias la vida de los pueblos. Un diputado progresista insinuaba en la sesion del 3 que pronto habrán de verificarse no una sino muchas reformas sucesivas, atendido el sistema seguido en la actual. Tiene razon S. S.; y nos parece que la tenemos para afirmar que han sido sobradamente presuntuosos los que en la refundicion concluida tan recientemente en el Congreso, se lisonjaban de ocurrir á las grandes necesidades de lo presente, no menos que de encadenar á sus leyes el porvenir.

Si la opinion jeneral que se invoca como la reguladora de la bondad de las leyes, pudiera ser oida de un modo inequívoco y seguro ¿cuántos millones de españoles protestarian contra esa nueva ley que se elabora, y que no tardará mucho en ser llevada á su término por los trámites establecidos?

Nos reservamos hacer otras observaciones sobre el particular, cuando el debate se eleve á la alta cámara, advirtiéndole que nos hemos abstenido de entrar en polémica sobre algunos artículos, por considerarlos mas propios para ser objeto de leyes secundarias, que para comprenderlos en la que se autoriza con el nombre de fundamental.

En las discusiones del Congreso hemos oido pocos dias ha espresiones muy fuertes é injuriosas contra personajes de elevadísimo nacimiento, que por este título y por la inviolabilidad que la desgracia imprime, debieran, ya que otros respetos se olvidaran, merecer consideraciones que no les han tributado los que en odio suyo estamparon disposiciones que á no mediar este motivo no hubieran pensado en establecer.

Algun periódico de la situacion se manifiesta atrozmente herido porque el Congreso aprobó la enmienda del señor Calderon Collantes sobre la renta de los diputados: ya se entonan tristes elejias porque se presajia la pérdida de un mando que se buscó con afán, para ejercerle con frenético exclusivismo. Ahora descubren algunos, que aunque la fortuna los elevó sobre sus alas, la felicidad á que aspiraban está mucho mas alta de lo que ellos creian, y que era una ilusion la grandeza que se habian prometido.

El clero español, clero sábio é ilustrado, que siempre habia vivido con independencia del gobierno, por cuya razon pudiera haber sido la roca en que se estrellasen las olas de la revolucion que ha sepultado el pais en la anarquia y la miseria, fue excluido de la representacion nacional en 1837; y ahora han sido inútiles los esfuerzos de algunos diputados celosos para que en la reforma desapareciese esta odiosa exclusion: y hoy que solo se pone una pequeña, pero justísima traba, á esa turba de empleados, que como dice con mucha propiedad un diario, son y deben llamarse *advenedizos*, quéjase amargamente el mismo periódico y dice: «que en una nacion donde la propiedad está tan poco dividida, eliminar los sueldos que no pueden perderse, las cesantías y las jubilaciones, es hacer una exclusion numerosísima;» y añade, ser indispensable «que en las Cortes de una nacion estén representadas todas las clases, porque de este modo pueden únicamente combinarse los intereses de todas, que son los intereses del pais: y que en cuanto á la independencia, no es solo el que tiene un empleo ó el que aspira á un ascenso, el que busca ó teme los halagos y las amenazas del poder.»

Nos placen las observaciones de nuestro colega, y nos haremos cargo de ellas, como tambien de algunas otras que estampa, porque ya es tiempo de tomar acta de

ciertas palabras, y procurar que los que las vierten fijen de una vez su opinion, para que no se empeore mas la suerte de esta nacion desventurada.

*La propiedad de esta nacion está poco dividida.* ¿Quién tiene la culpa de esto? Decid: ¿qué se ha hecho esa inmensa masa de bienes, que segun deciais poseian las catedrales, las colejiatas y parroquias, los religiosos, y hasta las infelices monjas, cuyos bienes dotales, respetados por todas las leyes, arrebató la revolucion? ¿No los habeis vendido y dividido á vuestro placer? ¿no deciais que ellos bastaban para hacer feliz la nacion y ahuyentar de ella la miseria y la pobreza? ¿no la llamábais desventurada, porque tenia ese cúmulo de bienes estancado en manos muertas? Si esto es innegable, ¿por qué propiedad suspirais ahora? Se ha intentado la completa destruccion de las dos mas robustas columnas del trono, á saber el clero, y la nobleza. El primero ya se halla aniquilado. Creando, por medios que nos abstenemos de calificar, una nobleza nueva sobre las ruinas de la antigua, ella será inmoral por su naturaleza; arbitraria y tiránica por su instinto y deseo de conservarse; y el pueblo, ese pueblo á quien en ocasiones se apela y se adula, vendrá á ser esclavo de cien tiranos, que sin compasion ni humanidad le sepultarán en la mas vergonzosa y degradante miseria.

*Eliminar los sueldos que no pueden perderse, las cesantías, y las jubilaciones, es hacer una exclusion numerosísima.* ¿Y qué sueldos son los que no pueden perderse? Todo sueldo que no se paga religiosamente es un sueldo hasta cierto punto perdido; y si se exceptuan en España los de algunas clases que estan en activo servicio, todos los demas se hallan en aquel caso. ¿Cómo es posible que estos sueldos dejen de ser enteramente nominales, cuando casi todos los destinos estan gravados con uno ó dos jubilados y multitud de cesantías, importando cada uno acaso seis á ocho veces mas que su dotacion? Si todos estos pudiesen ser nombrados diputados á Cortes ¿no serian otros tantos pretendientes, que á trueque de conseguir ó el pago de sus atrasos, ó la reposicion de sus empleos, se venderian al gobierno, y podrian causar á la nacion los mayores males? Si no fuera tan pública la inmoralidad que por todas partes cunde, pudiera reputarse nuestro aserto temerario ó ecsajerado; pero cuando una dolorosa esperiencia lo ha justificado, es empeñarse contra el torrente de la

## FOLETTIN.

### EL JITANO.

Traduccion del original inglés (1).

CAPITULO XXIII.

—En este negocio parece que obra de buena fe, dijo el llamado Brown, porque nos ha contado cómo ha conseguido avistarse con el muchacho, y cómo nos ha encontrado aqui. Tuvo tambien alguna parte en la expedicion de la caza, pues que iba á comprársela á Dickon; y éste es el motivo por que ha ido á ver al pobre Will y desea que se le ampare. Ahora yo nada prometo hasta que sepa vuestro parecer, Pharold; pero si quereis yo voy esta noche misma; sin temor de que ese hombre nos venda, porque si hubiera querido pudo muy bien traerse consigo jente que nos apiolase á todos. Con qué, yo me encargo.

—¿Pero no ha dicho Will espresamente, saltó la vieja, que el que vaya conozca bien el sitio, porque de lo contrario le atrapan? Si vais vos, Brown, os cojen de seguro, y se trastorna el plan de libertar al pobre Will. Nadie sabe esos rincones como Pharold y yo desde muy atrás; de buena gana iria yo si tuviese bastante fuerza para retorcer los hierros; en un tiempo no necesitaba de nadie para el caso, pero ahora soy vieja. Pharold ha vivido en esa misma casa en grande, y...

—Alto y basta, mujer, interumpió Pharold. ¿Dijo el preso que esta noche ó en la de mañana?

—Sí, respondió Brown, pero seria mejor hoy mismo, porque ¿quién sabe lo que podrá ocurrir hasta mañana?

(1) Véase nuestro número de ayer.

—Esta noche no puedo ir, respondió Pharold, porque he dado mi palabra de estar en otra parte, y nunca faltó á ella; pero no pasará de mañana sin que quizás le saque de su encierro. Entre tanto vos, tia Gray, marchad dentro de un rato en recompensa del interés que os toméis. Ya sabéis donde cae el cuarto, en el ángulo que forma el salon. Le advertís que esté listo mañana por la noche, que si ve á alguno rondando cante alguna de sus tonadas que me sirva de señal. Observad con cuidado el local para describirme á mi vuelta. Nunca fuisteis la mejor, ni la mas prudente, pero no os creo tan perversa que vendais a nadie á sabiendas.

—No, no Pharold, respondió la vieja, aunque os quiero como el gorrion á los polluelos del cuclillo, no os haré traicion, maese. —Pues marchad, dijo Pharold, al momento que den las doce: ecsaminad con esmero todos los rincones; y decid al bribon por la reja que aunque merece por su falta el castigo que sufre, haremos lo posible por librarle en atencion á sus pocos años.

Dicho esto volvióse Pharold al resto del grupo añadiendo.—Un cuarto de milla mas adelante os encontrareis con un arroyuelo ancho pero no profundo, que corre por el corazon del bosque, sobre un lecho de arena y piedras. Que pasen por enmedio los carros hasta llegar á un paraje rodeado de montecillos donde á la sombra de los olmos y espesos matorrales os abrigais y recojeis. Tened las mayores precauciones, Brown para no dejar huella alguna que descubra vuestro tránsito, cruzad vadeando el arroyo que apenas cubrirá los tobillos; enviad la jente por distintos caminos y direcciones, y acordaos siempre de que porque uno ó dos de nosotros han muerto dos corzos, el mundo entero que antes nos odiaba, se creará autorizado para cazarnos como zorras. No! puedo detenerme mas porque está al caer la hora que señalé; estoy rendido y triste como si mi fin se acercara; pero es preciso cumplir mi palabra, y obrar hasta lo último como siempre, con lealtad.

Algunas lágrimas procedentes de varias y distintas emociones cuyo análisis se nos escapa, llenaron los ojos de la encantadora jóven que se reclinaba en su seno; y al levantarse Pharold para salir, las vió brillar en ellos. Tomóla su mano diciéndola.—Venid conmigo un momento, Lena; tengo que hablaros.

Seguíole unas cien varas de distancia en silencio y dándole un abrazo la dijo:—Acordaos de mí, Lena, cuando muera. Aun ahora mismo, cualquiera cosa que os suceda, sean los acontecimientos que quieran, pensad en Pharold algunos minutos; cada vez le echareis mas de menos, hasta que en vuestros últimos dias ameais á Pharold como él os ama ahora. Acordaos, Lena, acordaos; y dando media vuelta desapareció dejando á la jóven sumida en llanto.

Pero duró muy poco este, y la constancia y el afecto de la jóven; pues al cabo de una debil resistencia accedió á ir con la vieja á la ventana del cuarto de Dimden Park.

En el entretanto proseguia Pharold su camino para reunirse con el coronel Manners, triste, cabizbajo y con la amargura en el corazon. Quizás fuese el motivo el no ser correspondido en su amor, junto con otros mil sentimientos que abrumaban su alma sensible y supersticiosa.—Voy acercándome a la cruz de mi vida, pensaba al marchar, y su término no está lejos. He visto á los que antes me obedecian alzarse contra mi voluntad. He sido perseguido y acosado por faltas que no eran mias. He sido vencido por una criatura como yo, frente á frente y sin ventaja. He aprendido á dudar de los que quiero. ¡Ah! ¡y hasta ella tambien piensa en otro! ¡Mujer, mujer! El esmero, instruccion y las benévolas amonestaciones te ofenden; el amor y la ternura te desgradan; el mérito y el honor son para ti bagatelas; en el peligro nos abandonas; en la calma y tranquilidad te desvias; las calidades mas frivolas y vanas de las cosas transitorias son las que te agradan; ¿y con qué cuerda te ataremos, aun en el caso en que te dejes cojer? ¡In-





